



FORO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DEL AGUA

*AUDITORIO JOSÉ LUIS SÁNCHEZ BRIBIESCA
TORRE DE INGENIERÍA
CIUDAD UNIVERSITARIA*

30 DE OCTUBRE DE 2009

SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

DESARROLLO DE CAPACIDADES

Dra. Gloria Vilaclara Fatjó, Coordinadora

Buenas tardes a todos.

Procuraré resumir, intentando reflejar lo más que pueda todo lo que se dijo en la reunión. No va a ser fácil pero haré el intento.

Se habló de forma introductoria que tenemos, en este país, un problema de fondo que permea toda la problemática que hemos estamos tratando en este Foro de Políticas Públicas del Agua. Básicamente, es la incapacidad que muestra el país para afrontar los problemas de forma efectiva y eso ocurre porque hay una falta de política pública en el Estado. Hablan de política pública y no de políticas públicas. Esta política pública viene a ser el modelo de país que todos queremos o al que debemos de atender. No lo tenemos claro y porque no lo tenemos claro, hay bandazos en esta visión de cuál es el país que queremos. Tampoco sabemos qué debemos de hacer al respecto e intentamos mucho. Hay una gran inversión de recursos, pero no acaban de tener el resultado que realmente queremos: que este país crezca, que este país se desarrolle, que cada uno de los seres humanos que vivimos aquí tengamos oportunidades.

Por tal razón, hemos de ponernos de acuerdo en esto. El desarrollo de capacidades tendrá que seguir este modelo, una vez que nos pongamos de acuerdo. Cuando ya tengamos claro cuál es el modelo de país que queramos y cuál es esta política pública, tenemos que

entender que el agua es un tema muy complejo en el que forzosamente concurren muchas disciplinas y que para poder solucionar los problemas que se generan, estratégicos y fuente de importantes conflictos en el país, debemos de poder ser capaces de articular lo ambiental y lo social.

El problema del agua tiene esas dos vertientes igualmente importantes que no podemos dejar de lado para priorizar la otra o viceversa. Nos tenemos que articular nosotros, no vamos a funcionar si los mismos académicos no nos coordinamos y no nos juntamos para trabajar en aquello que cada uno de nosotros, en un aspecto particular, está haciendo. No podemos quedarnos encerrados en nuestras torres de marfil, tenemos por un lado que coadyuvar esfuerzos, juntarnos. Por lo otro, parte por lo menos de nuestra investigación, la tenemos que aplicar a solucionar los problemas acuciantes que tiene el país en cuanto a cuestiones del agua y eso implica no solamente la UNAM, implica a todas las instituciones del país. Tenemos que hacer este esfuerzo a nivel de todas las instituciones del país.

Una vez sabido cuál es este modelo y qué vamos a hacer con el desarrollo de capacidades, tenemos que hacer previamente un diagnóstico. ¿Qué hemos hecho hasta ahora? ¿Cómo ha estado funcionando? ¿Realmente es útil? ¿Cómo lo vamos a cambiar? Este diagnóstico falta y muchos esfuerzos, muchos aislados, no tenemos claro cómo lo vamos a hacer. Si lo tenemos claro, aún cuando el financiamiento sea escaso, tenemos la posibilidad y la oportunidad de reorientarlo y por lo tanto de que sea más efectivo. Lo debemos de hacer y nos falta poder enfocarlo adecuadamente, esto implica que nos vinculemos con la sociedad.

No se vale estar desvinculados, tenemos que escuchar lo que dice la sociedad y darle respuesta, es nuestra obligación, es nuestra responsabilidad y lo debemos hacer aquí y en todas las universidades del país. Hemos de coadyuvar a educar a la sociedad, a los integrantes de la sociedad con aquellos medios que nos lo permitan. Aquí, particularmente en la UNAM tenemos uno muy eficaz que debemos de procurar que crezca y más si somos 400 investigadores, 400 académicos, en la Red del Agua. Cada uno de nosotros deberíamos de estar armando programas suficientemente atractivos para que

en la Red del Agua UNAM lo puedan retransmitir y que además sean atractivos para aumentar el rating. Somos 400, da para mucho tiempo de poder hacer este tipo de actividades y debemos de hacerlo.

Falta homogeneidad en cómo estamos educando para el agua en el país y es resultado de una falta de flexibilidad en los currículos. Eso es muy grave, muy grave en la UNAM, muy grave en otras universidades, aunque todavía hay algunos aspectos y algunas instituciones que están intentando introducir esta flexibilidad.

Una de las propuestas concretas que salió de aquí es proponer a la ANUIES que se genere un grupo de trabajo en el tema del agua, que tenga programas generales que involucren los intereses de las diferentes instituciones de educación superior del país y que localmente puedan ver cuáles son esos problemas particulares que tienen que dirigir.

La UNAM y otras universidades tienen programas de este tipo, tienen que ver que haya un servicio social de tipo transversal en relación con el agua, que los alumnos puedan hacer su servicio social en cualquier aspecto que tenga que ver con dar un servicio a la sociedad, en relación con necesidades del agua. Eso no lo tenemos en la UNA, debemos desarrollarlo y propiciarlo, no solamente aquí sino también en otras instituciones de educación superior.

Se mencionó también que para formar técnicos necesitamos tener técnicos operarios gestores del agua bien preparados, con una visión de tipo integral que incluya aspectos tan fundamentales porque es un problema que genera gravísimos conflictos en el país; como la negociación, por ejemplo. En suma, hemos de reunir esfuerzos y generar conciencia, hemos de aplicar aquello que queremos enseñar a la sociedad, a nosotros mismos.

Es importante tomar en cuenta los planes de capacitación y de desarrollo de capacidades que estén también vinculados entre sí. Mencionaban en un caso casuístico, lo que fue realmente ejemplificado de cuál es la problemática de cómo no se hacen las cosas, como deben de hacerse. A la SEP se le ocurrió hacer una reforma integral de la secundaria, para

mejorarlo todo por supuesto, y por lo tanto decidieron que quitarían la Geografía, y con la Geografía aquellos temas que tenían que ver directamente con el agua y con otros importantes también. De esto en la Universidad no nos enteramos. No pudimos hacer nada al respecto, ni tampoco probablemente otras universidades del país, de manera que sí importa esta vinculación para que este tipo de cuestiones no ocurra.

En relación con desarrollar una nueva licenciatura también se discutió que se verá bien que no hagamos otro monstruo, que si la vamos a hacer sea verdaderamente una licenciatura que no genere todólogos que no sepan de nada que tengan esta visión integral, que tengan esta posibilidad de transitar hacia una interdisciplina. Es difícil porque lo vemos, somos profesores, vemos que mal preparados vienen nuestros alumnos para que queramos que sean unos buenos expertos en el tema que se les educa y tengan la visión integral que, a veces a nosotros los académicos, nos falta.

Es un reto importante, no podemos hacer mal las cosas. Si lo vamos a hacer hagámoslo, pero lo hacemos bien, lo hacemos flexible y hacemos que efectivamente estos muchachos no salgan desarmados ante la sociedad y que verdaderamente estemos formando aquellos elementos que van a coadyuvar a solucionar un problema gravísimo del agua en el país.